

LA UTOPIA EN LOS MANUALES DE LA ESCUELA PRIMARIA EN LAS DICTADURAS IBÉRICAS DEL SIGLO XX (EL FRANQUISMO Y EL SALAZARISMO)

*Utopia in Primary School textbooks
during the dictatorships of Franco and Salazar
on the Iberian peninsula during the 20th century*

Domingos de Araújo MACHADO
Universidade de Coimbra

Fecha de aceptación de originales: febrero de 2004
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 371-385]

RESUMEN: Este estudio pretende explicitar la dimensión utópica en el «Estado Novo» en Portugal (1926-1974) y en el Franquismo en España (1939-1975), presente en los manuales escolares de la Escuela Primaria. La investigación se estableció en torno a soportes textuales donde se concretaran las fórmulas visibles y/o invisibles de los regímenes franquista y salazarista: las ideologías subyacentes a las prácticas políticas; las afinidades estructurales entre la Iglesia Católica y las elites dirigentes y la escuela, elemento insustituible de control social.

En sus idiosincrasias, los dos Estados peninsulares, forjaron alternativas políticas, simultáneamente en la idealidad retórica y en el pragmatismo de la acción política directa. Estados nacionalistas, defendían la centralidad unívoca de sus soluciones sobre la identidad colectiva. En este ámbito, el recurso a dispositivos discursivos utópicos, se insertó en un propósito de fundamento e inculcación ideológicas.

PALABRAS CLAVE: manuales escolares, Salazarismo, Franquismo, siglo XX, ideología, utopía.

ABSTRACT: This study intends to make apparent the utopian dimension present in Primary School textbooks during the period of the *Estado Novo* in Portugal (1926-1974) and the Franco dictatorship in Spain (1939-1975). Research was based on texts in which the visible and/or invisible tenets of the Franco and Salazar regimes were formulated; the ideologies underlying political practice and the structural affinities between the Catholic Church, the ruling classes and School as a fundamental element of social control.

Within their particular characteristics, the two Iberian States simultaneously created political alternatives in the domain of rhetorical ideality and in the pragmatism of direct political action. As nationalist States they defended an unequivocal centralism in their solutions for the collective identity in which the recourse to utopian discursive devices has the purpose of establishing and inculcating ideologies.

KEY WORDS: school textbooks, Salazarism, Francoism, 20th century, ideology, utopia.

*Só agimos sob o fascínio do impossível: o mesmo é dizer
que uma sociedade incapaz de dar à luz uma utopia
e de se lhe entregar se encontra ameaçada de esclerose e ruína¹.*

I. Salazarismo y Franquismo

EN UN MISMO ESPACIO TERRITORIAL, sin fronteras terrestres nítidas, las experiencias comunes compartidas son casi algo inevitable. La Península Ibérica, en el extremo occidental de Europa, no escapó a este condicionamiento geográfico.

Espacio de mestizaje *genocultural*, desde muy pronto la Península vivió la dimensión de múltiples culturas entrelazadas, en una labor que tejió identidades, que aún hoy sobreviven.

Construcción peninsular que coincidió y colisionó en la trama de la Historia y de las historias, por entre ambiciones, dudas, acasos, venturas y desventuras. Una Historia, a fin de cuentas, como todas las otras, apenas con sus especificidades.

El siglo XX fue más un período en que las relaciones entre España y Portugal se cruzaron y experimentaron momentos socialmente y políticamente intensos. Las dos naciones vecinas vivieron políticas autoritarias, que pasaron, más o menos incólumes, por la turbulencia de la Segunda Gran Guerra y el fin de regímenes que fueron no propios de su época: el Fascismo italiano y el Nazismo alemán. También en común tuvieron dos dictadores longevos, que fueron obviamente dos personalidades que contribuyeron a la caracterización de sus regímenes políticos. En Portugal nada se hacía políticamente importante que no pasase por las manos de Salazar. Acumulaba carteras ministeriales, cesaba ministros de acuerdo a su libre arbitrio y sus intereses, no cediendo —porque era condición que no definía su modo de ser y estar— al histrionismo político, como a su tiempo lo hicieron Adolph Hitler y Benito Mussolini. En España, Francisco Franco, se transformó en Caudillo de la regeneración nacionalista.

Estados personificados en sus figuras tutelares, España y Portugal, incorporaron procesos pertenecientes a fundamentos ideológicos asentados, por un lado, en componentes autoritarios de ejercicio del poder, y, por otro lado, en la instrumentalización del Sistema Educativo en cuanto plataforma de adoctrinamiento político de las camadas demográficas juveniles, anteriormente, encuadradas en estructuras

¹ CIORAN, Emile M.: *História e Utopia*, Venda Nova, Bertrand, 1994, p. 149.

paramilitares. El Frente de Juventudes, fundado en 1940 por Franco, elegido la *obra predilecta* del régimen, y en Portugal, la «Mocidade Portuguesa», creada por el Decreto n.º 27: 301 de 1936, como una organización de asistencia obligatoria para todos los jóvenes, estudiantes o no, entre los siete y catorce años, bien como aquellos que frecuentasen la Enseñanza Secundaria, hasta el momento de la incorporación militar. En su articulado, el Decreto de la responsabilidad del ministro de Educación Carneiro Pacheco mencionaba que los objetivos de la organización tenían por finalidad, además de los aspectos del desarrollo corporal, «a formação do carácter e a devoção à Pátria»², elemento constante, íntimamente relacionado con la preocupación en conceder a los jóvenes una «educação cristã tradicional»³.

El Salazarismo, incrédulo de las posibilidades espontáneas de la evolución histórico-social, transfirió a la elite dirigente y a la escuela, el papel fundamental del encuadramiento ideológico. A la dirección política cabía la producción y la regulación de los contenidos ideológicos, a la escuela la función de su transmisión. También el Franquismo concibió la escuela al servicio del Estado, con la estrecha colaboración de la jerarquía de la Iglesia Católica, que influyó sobremedida en el derrumbe de la 2ª República Española, bien como para la estructuración sociológica del novel régimen político, en la medida en que la Iglesia Católica no abdicó de la supremacía —con más acierto, de la exclusividad— de la acción educativa, guiada por principios objetivamente proselitistas, excluyentes de la diversidad ideológica y religiosa. Su esfuerzo tenía como intento conformar todo destino de la educación española, considerando el control de orden social que la Iglesia ejercía sobre las conciencias. La delegación, por parte del *Nuevo Estado*, del sector educativo formal a las estructuras eclesásticas fue de hecho una de las etiquetas distintivas del Franquismo.

2. Nexos utópicos

No se puede concebir la Humanidad sin la idea constante de proyecto. Consideramos incluso que es un presupuesto que radica en la lógica de la vida, cuando la reproducción de los seres vivos se transforma en posteridad. Es esta misma destinación en dirección al porvenir que caracteriza los múltiples horizontes de cada época, que el ser humano a través de la adivinación y de la profecía, aunque ilusoriamente, quiso realizar en la anticipación de los eventos. Pero la espera era un comportamiento excesivamente estático para un ser de tal modo desasosegado. Había entonces que hacer el futuro, radical primero del nacimiento de las utopías.

El entendimiento de las utopías no las debe remitir para el círculo cerrado de la *Polis*, sino para la dimensión más alargada de la *esperanza humana* en lugares y tiempos de realización de contextos, donde se desarrollarían un conjunto de cualidades sociales sustantivadas como ideas⁴.

El ser humano intuye precozmente la disparidad entre lo real, lo tangible, y lo ideal. La utopía revela su deseo esencial de desvelar y romper con la desilusión,

² Cfr. Decreto n.º 27: 301, artº 1º, § 1, de 4.12.1936.

³ Cfr. Decreto n.º 27: 301, artº 1º, § 2, de 4.12.1936.

⁴ Cfr. MANNHEIM, Karl: *Ideología y Utopía-Introducción a la Sociología del Conocimiento*, Madrid, Aguilar, 1973, p. 195.

dándose la transfiguración de lo humano en el derrumbe de los límites de su circunstancia⁵.

La construcción de las utopías es deudora de la condición humana. La condición de la idealidad, del rechazo de lo existente, trae consigo asociada la posibilidad de mutabilidad social, constituyendo por esa misma razón un juicio de valor negativo sobre la sociedad donde parten las referencias de una posteridad que se desea. Con todo, la expectativa utópica no es invenciblemente profética. Si lo fuese, en sentido literal, se reduciría a anticipar lo que está adelante como real inevitablemente a concretarse. Antes, por lo contrario, el proyecto utópico, aunque similar en algunos aspectos a ese nivel profético, se anticipa a los acontecimientos, por la apuesta, por el esfuerzo, en la opción voluntaria en pro de su efectividad⁶.

¿Es en la conciencia de un presente dotado de un movimiento pendular, experimentado en la tensión entre el pasado, en la mítica proyección de una Edad de Oro, a recuperar o a preservar, y un futuro en que se realizará aquello que el presente impide?⁷.

Sin embargo, la utopía no indica inexorablemente la futuridad. Expresado de otro modo, aunque sea la posteridad el tiempo de su edificación, también es para algunos en el pasado que está la imagen mítica especular, tanto en lo que concierne a la realización individual, como colectiva. En una interpretación psicoanalítica, la utopía regresiva, que es el deseo del retorno del mismo, expresaría la idealidad de una ósmosis existencial, que habría coincidido con los primeros tiempos de vida, en la cálida presencia del afecto maternal⁸, dimensión inconcreta, a no ser en cuanto reposición de un estado psicológicamente emocional singular. Esquema que, cuando se aplica a los procesos históricos, revela las percepciones arcaicas de la temporalidad, que hacen referencia a tiempos cíclicos, *eternos retornos*, que incitan a las poblaciones humanas a regresar a una existencia coincidente con los episodios que se dieron en un *Tiempo primordial —in illo tempore—*, en la distinción que el Hombre mítico realiza(ba) entre el tiempo sagrado y el tiempo profano, que en la conmemoración festiva actualiza(ba) el *inicio*, momento de trascendente importancia en la historia cosmogónica y/o antropogónica, en que se da (se daba) la «restauração do tempo mítico inaugural»⁹.

Sin embargo, tanto en el pasado, como en el presente, las utopías han oscilado entre la promesa y la desilusión, entre la libertad y la represión. Contradicción que emerge de la misma ambición de idealidad, pero que termina en resultados diametralmente opuestos, reveladora de la dimensión trágica de los movimientos sociales que no conviven con la contrariedad, analizada a partir de un *a priori*

⁵ Cfr. LLEDÓ, Emilio: «La realidad de la Utopía», en GARCÍA COTARELO, Ramón: *Las Utopías en el Mundo Occidental*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, p. 22.

⁶ Cfr. SANCHEZ CANO, José y GONZÁLEZ LEÓN, Roberto: «Pensamiento Utópico y Humanismo Cristiano en la Italia del Renacimiento», en GARCÍA COTARELO, Ramón: *op. cit.*, p. 132.

⁷ La utopía fourierista es una de las excepciones a esta regla. No demora la ejecución de su proyecto para mañanas hipotéticos. La comunidad falansteriana pretende la felicidad inmediata (cfr. SUBIRATS, Eduardo: *Utopía y Subversión*, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 45-46).

⁸ Todorov traduce esta convicción cuando escribe que con «el amor materno la vida nos hace en sus albores una promesa que nunca se mantiene» (TODOROV, Tzvetan: *La vida en común*, Madrid, Taurus, 1995, p. 187).

⁹ Cfr. ELIADE, Mircea: *Tratado da História das Religiões*, Porto, Edições Asa, 1992, pp. 481-505.

utópico consagrado como universal inequívoco, traducción de la casi fatalidad de la utopía en cuanto contra-poder, generar su contrario, es decir, el poder obsesivamente represivo, que reacciona a la contradicción como si de verdad se tratase de una anomalía patogénica. En todos los casos la utopía o se presenta como un querer sin limitaciones, alejados de coacciones, exactamente contra estructuras sociales que esencialmente reprimen, o la utopía, porque no es inevitablemente delirio imaginativo, es proyecto que adecua el *deseo de transformación* con los medios para su objetivación¹⁰.

Nos parece, pues, que el elemento utópico es innegable en las sociedades humanas. Manifestado en una multitud de apariciones culturales, permaneció como posibilidad, aunque remota, de evasión. Colocadas en el pasado, en lejanas Edades de Oro, como la Esqueria, país de las *feaces*, en la Odisea homérica, sitio donde reinaba la armonía, tierra cercada por el mar, agraciada por los dioses en los abundantes bienes y demás perfecciones que solamente Ulises puede contemplar, o la Atlántida platónica, irremediablemente perdida, lugares nostálgicamente visitados de nuevo, anunciados para futuros más o menos próximos, escritos siempre en nombre de inconfesadas intenciones de poder, en la tentativa de imposición de un específico *estado de dominación*, que consistiría en la normativización fijista de una situación socio-relacional propia¹¹.

El siglo XX no escapó a esta norma, aunque los modelos utópicos parezcan en regresión, o hasta en vías de extinción, tal no corresponderá tanto a una evidencia, sino, para unos, a la desolación y a la frustración, para otros, a un deseo que confunden con la realidad. En estos últimos, se cuentan las contribuciones del neoliberalismo contemporáneo. Uno de sus teóricos, Francis Fukuyama, escribió incluso que sería improbable concebir una regulación política que superase la democracia liberal. Definitivamente el mejor de los regímenes posibles, por eso el anuncio del *fin de la historia*¹².

Se podrá decir, sin estar muy lejos de la verdad, que en un siglo en que se dio una progresiva y nítida laicización de las sociedades occidentales, cupo a las utopías el resurgimiento de la esperanza. En este ámbito las utopías colectivistas, donde indudablemente el Marxismo desempeñó un papel bisagra, asistieron a la volatilización de esos mismos anhelos, por el apareamiento de micro-utopías individuales de consumo de todos los tipos materiales.

Mutación que representó para algunos la total anulación de valores, pero que no fue más que una sustitución de antiguas tablas axiológicas por otras, aunque no necesariamente añadidas de originalidad. La liberalización política determinó la democratización de las opiniones y de los gustos individuales. A un mundo jerarquizado —de inspiración ptolemaica— en que una reducida elite disponía de los medios de producción y del capital cultural, sucedió un período, simultáneo al pretendido acceso a los *objetos de consumo* en el mundo de matriz occidental, donde el individuo, en cuanto entidad volitiva, exige la implementación de su proyecto personal.

¹⁰ Cfr. FULLAT, Octavi: *Verdades y Trampas de la Pedagogía*, Barcelona, CEAC, 1984, p. 113.

¹¹ Cfr. FOUCAULT, Michel: *Hermenéutica del Sujeto*, Madrid, Ediciones la Piqueta, 1994, p. 109.

¹² Cfr. FUKUYAMA, Francis: *O Fim da História e o Último Homem*, Lisboa, Círculo dos Leitores, 1992, p. 211.

Viraje psico-social que condujo a la descomposición de las ideologías dominantes, a la mutación de los valores éticos, morales y religiosos. Los discursos alternativos proliferaron, en la inadecuación entre el plano inicial de conformar actitudes y comportamientos y los medios disponibles para su aplicación. De cualquier manera pensamos que la hibernación utópica en los modelos organizacionales occidentales es apenas exactamente una hibernación, una latencia que corresponde al fracaso o a la desaceleración de determinadas alternativas utópicas. Y aunque cada vez más condicionado por la sociedad de la mediatización, el propio poder político es impelido a mantener abierta la puerta del futuro. Obsérvese la dinámica de la construcción europea, los varios reformismos de viabilidad incierta, el énfasis atribuido en los programas partidarios a las cuestiones educativas relacionadas con los niños y jóvenes, en la medida en que «nos nossos dias, a educação aparece como o campo privilegiado para a irrupção da problemática utópica»¹³.

Se constata, pues, la instrumentalización ideológica de la utopía, precisamente con la convicción de que el sentimiento utópico es indispensable al devenir de la Humanidad. Movimientos y regímenes políticos dispares en la prosecución de sus intentos generaron sistemas de ideas que proyectaron horizontes deseables. Unos, en nombre de la guerra, de la destrucción, otros, en nombre de la armonía, de la paz perpetua, aunque a menudo con semejantes consecuencias de intolerancia y exterminio de lo discordante. La Utopía se metamorfoseó evolución social, pero también en quimera, en obsesión totalitaria.

3. La aplicación del concepto de utopía a las dictaduras ibéricas

Partimos inicialmente de la percepción amplia del concepto de utopía. Es sin embargo necesario sobrepasar el obstáculo sociológico, fundado en la apropiación de la terminología utópica por el pensamiento político autodenominado progresista, pareciendo de todo inconveniente la aplicación a regímenes tradicionalistas, conservadores o en la peor de las hipótesis a dictaduras autoritarias o totalitarias, de las cuales, a título de ejemplos, el Nazismo y el Estalinismo serían los exponentes máximos.

La aceptación de esta singularidad lingüística, que bajo el mismo signo aglomera concepciones socioantropológicas tan dispares, por ventura todavía hoy es experimentada con nítida incomodidad. Situación agravada cuando se trata de un estudio que analiza el *modus faciendi* de dos dictaduras temporalmente próximas de nuestro presente, con las recaladuras de esos eventos no siempre superados. Regímenes conservadores, llegados al poder a través de mecanismos revolucionarios, utilizaron los procesos educativos en el sentido de la contra-entropía, con el objetivo, subjetivamente percibido, de evitar el desmembramiento de las estructuras sociales por el ejercicio intencionado del adoctrinamiento ideológico, haciendo todo a su alcance para edificar el *Orden*, o el *Nuevo Orden*, lógica de poder llevada a efecto por el Franquismo y el Salazarismo y claramente condenado al fracaso, porque no son ejecutables proyectos políticos que impidan, en su todo o

¹³ CARVALHO, Adalberto Dias de: *Utopia e Educação*, Porto, Porto Editora, 1994, p. 27. Cfr. también ARENDT, Hannah: *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1972, p. 227.

en parte, la existencia de dinámicas cambiantes, latentes o manifiestas intrínsecas a las sociedades humanas.

La búsqueda de estas propuestas en los manuales de la Escuela Primaria es particularmente significativa, no sólo porque actualmente los libros escolares son de pleno derecho objeto de investigación histórica¹⁴, pues condensan parte sustancial de la memoria colectiva de un país, pero también porque el libro escolar, y citamos, «apparaît ainsi comme le point de focalisation des valeurs essentiels que transmet l'institution scolaire»¹⁵.

En esta línea de pensamiento examinamos textos escolares que implícitamente o explícitamente configurasen el ideario utópico, en la acepción de que todo el poder institucionalizado se constituye en la presentación de un objetivo temporalmente venidero, sugerido como deseable e hipotéticamente viable.

La ejemplaridad de algunos textos demuestra su uso por el Salazarismo y el Franquismo. Casi todos de arquitectura simplista, con un número reducido de personajes, igualmente reiterativos, en la articulación entre la Providencia, una Naturaleza inmaculadamente generosa y líderes políticos devotos a la causa colectiva.

En primer caso, y relativamente a España, los conceptos de Imperio y de Patria son sintomáticos en este ámbito analítico:

Queremos que España sea Grande, poderosa, rica y culta. Como en aquellos tiempos del Imperio en que no se ponía el sol en sus dominios¹⁶.

Y un día, el 18 de Julio de 1936, los buenos españoles se alzaron con las armas, luchando para conseguir que nuestra Patria fuera la gran nación que había sido¹⁷.

Por el testimonio de un manual de 1965, ¿con qué impresión se quedaría después de leer sobre las virtudes políticas del Caudillo, en contraposición a la destrucción que los gobiernos republicanos habrían llevado a cabo durante la 2ª República Española? Ciertamente la de una felicidad incomparable:

De las ruinas que la guerra dejó a su paso, han surgido ciudades y pueblos nuevos y modernos.

Se han construido nuevos pantanos, carreteras, viviendas protegidas, sanatorios y escuelas.

El florecimiento de la industria es extraordinario. Millares de fábricas se han levantado por todo el ámbito nacional¹⁸.

¹⁴ ESCOLANO BENITO, Agustín: «Texto e Iconografía-Viejas y Nuevas Imágenes», en ESCOLANO BENITO, Agustín: *Historia Ilustrada del Libro Escolar en España-de la Posguerra a la Reforma Educativa*, vol. II, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998, p. 143.

¹⁵ CHOPPIN, Alain: «L'Histoire des Manuels Scolaires: Une Approche Globale», *Histoire de la Éducation*, 9 (1980), p. 2.

¹⁶ BLANCO HERNANDO, Quiliano: *Faro-Enciclopedia Escolar* (Segundo Ciclo Elemental), Plasencia, Editorial Sánchez Rodrigo, 1960 (1ª ed.), p. 323.

¹⁷ TRILLO TORIJA, Manuel: *Lecturas en Imágenes*, Madrid, Casa Editorial Hernando, 1959 (2ª ed.), p. 93.

¹⁸ BLANCO HERNANDO, Quiliano: *op. cit.*, p. 394. También HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ: *Nueva Enciclopedia Escolar* (Enseñanza Elemental-2º Grado), Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1965 (53ª ed.), p. 394.

El papel de Francisco Franco se enaltece en el transcurso de las narraciones épicas pretéritas y futuras. Parecía estarle reservado el lugar de una entrega altruista a los asuntos de la gobernación. A todo presidía. Cabía al pueblo español creer en su perseverancia e inteligencia:

Conseguida la paz con la unidad de la Patria, el Caudillo se dedica a impulsar sus fuentes de riqueza, a proteger la cultura, a sembrar el bien entre los humildes con obras de justicia social, a recabar del mundo el buen nombre de España y al estudio y solución de los problemas nacionales para alcanzar su mayor prosperidad y grandeza¹⁹.

Libertado de la tiranía, según los hermeneutas de la Historia de inspiración franquista, el territorio español parecía escapar a las duras privaciones que victimarían a muchos de los pueblos contemporáneos. La felicidad contagiaba a los vencedores de la Guerra Civil. España ocupaba el centro de la armonía planetaria:

Y en España tenemos paz, aunque casi todo el mundo está en guerra. Y tenemos pan cuando hay fuera de España pueblos que se mueren de hambre. Y en nuestros campos se siente la alegría de vivir y trabajar²⁰.

Más que con el futuro, se operaba la categoría temporal del instante presente, para garantizar la concreción de la utopía. Trabajo conceptual sintetizado en la configuración edénica primordial, vocalizado en las palabras de un niño:

Yo quiero que los campos de España estén cuajados de frutos maduros y olorosos; y que en las fábricas se escuche el golpe de los martillos y el ruido de las máquinas; y que nuestros barcos recorran los mares, llevando a lejanas tierras las naranjas de nuestras huertas; y que en todas las casas haya lumbre en los hogares, y pan en las mesas y alegría en los corazones²¹.

El Franquismo, sobre todo en épocas donde se exigía un lenguaje más virulento, por la emergencia de la conflictividad social y política, recurría a la retórica falangista. El verbo *amanecer*, conjuntamente con el significante *Primavera*, edificaba el núcleo proyectivo del movimiento otrora liderado por José Antonio Primo de Rivera. Su himno, con la centralidad cosmológica del Sol, por su cariz utópico, concebía la transformación política en la dialéctica antinómica de las sombras y de la luz, de la muerte y nacimiento o resurgimiento:

Volverá a reír la Primavera / que por cielo, tierra y mar se espera. / Arriba escuadras a vencer, / que en España empieza a amanecer²².

¹⁹ GONZÁLEZ VILLANUEVA, E.: *Enciclopedia Moderna* (Grado Segundo), Zaragoza, Hijo de Ricardo González Editor, 1947, p. 471.

²⁰ SERRANO DE HARO, Agustín: *Yo soy español* (Primer Grado de Historia), Madrid, Editorial Escuela Española, 1957 (18ª ed.), p. 84.

²¹ SERRANO DE HARO, Agustín: *op. cit.*, p. 93.

²² ONIEVA, Antonio y TORRES, Federico: *Enciclopedia Hernando* (Primer Ciclo Elemental-Niños), Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1954 (2ª ed.), p. 167.

Genéricamente, lo esencial era la transmisión del ideal de un cambio radical, sustentado en el imaginario utópico de una reorganización voluntariosa de la sociedad. La metáfora auroral traducía ese deseo:

El 18 de Julio de 1936 empezó un glorioso amanecer en las tierras de España²³.

Caían las espigas al filo de la hoz cuando los restos mortales de Onésimo iban por las calles conducidas por la Juventud de Valladolid, por cauce callejero de vidas nuevas y almas conmovidas. Dios quiso que Onésimo llevase a la eternidad la luz más temprana del Movimiento. Cuando amanecía...²⁴.

En 1962, efectuada una retrospectiva sobre las realizaciones franquistas, los resultados eran catalogados sin restricciones. España se asemejaría a un paraíso social, donde los antagonismos habían desaparecido. Por otra vía, que no las tradicionales, por ejemplo la marxista, el proyecto de una sociedad sin clases sería alcanzado. Todo llevaba a creer que las condiciones básicas para una vida digna se habían concretado, finalmente, en la Tierra. Anclada en los fundamentos ideológicos del Franquismo, la esperanza era condición del futuro:

Las aspiraciones del Movimiento Nacional ya han sido logradas en parte; la lucha de clases ha terminado; el espíritu religioso ha vuelto a resurgir; la justicia social ha sido implantada, y actualmente se está procediendo a la industrialización de España, pero aún es mucha la tarea que queda por realizar, y todos debemos contribuir con nuestro esfuerzo para que los grandes ideales de Franco y la Falange, iniciadores del Movimiento Nacional, no se malogren²⁵.

El presente y el pasado articulaban las categorías procesales de la inculcación ideológica. De autoría del propio Francisco Franco y texto todavía reproducido en los inicios de los años sesenta, se recuperaba la imagen de un clímax de época, una Edad de Oro, con la posibilidad de su existencia en la contemporaneidad:

Queremos un Estado donde la pura tradición y sustancia de nuestra Edad de Oro se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo²⁶.

Otros textos indician la supuesta imperturbabilidad del ejercicio del poder que Franco incorporaría. Su aparición en la coyuntura política española era justificada al retomar un nuevo sentido de la Historia. Su presencia asumía contornos específicamente demiúrgicos:

Ya se acerca, señor, o ya es llegada / La edad gloriosa en que promete el cielo / una grey y un pastor solo en el suelo, / Por suerte a vuestros tiempos reservada²⁷.

²³ GARCÍA TENA, Manuel: *Cristo triunfa siempre* (Libro de lectura), Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1955, p. 151.

²⁴ DOMÍNGUEZ ESTEBAN, José León: *Glorias Hispanas (Libro de Lecturas Patrióticas)*, Barcelona, Editorial Miguel A. Salvatella, s/d (5ª ed.), p. 62.

²⁵ ÁLVAREZ PÉREZ, Antonio: *Enciclopedia (3ª y 4ª Curso-Período Elemental)*, Valladolid, Miñón, 1962 (81ª ed.), p. 385.

²⁶ FRANCO, Francisco: «España Católica», en EDELVIVES: *Lecturas-Libro Segundo*, Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1962, p. 53.

²⁷ EDELVIVES: *Lecturas Graduadas-Libro Segundo*, Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1946, p. 138.

Y en los ojos de Franco se pinta ahora una intensa alegría: la satisfacción de pensar que aquellos hombres en pequeño sean mañana los protagonistas que conduzcan a España por rutas de trascendentes e imperiales grandezas²⁸.

Fue una lucha sin igual... pero nosotros teníamos el ejército, un cariño muy grande a España, un jefe indiscutible: Franco, y, sobre todas las cosas, la ayuda de Dios²⁹.

Se metamorfoseaba la factibilidad de lo real. La discursiva textual precipitaba el culto de la personalidad. El imaginario colectivo reponía en el dictador español, la índole de las figuras legendarias de la Historia española y la pureza singular y luminosa de sus intentos:

Todos los ojos se vuelven al Caudillo: las mentes evocan su figura ingente y gloriosa... Y el caballero en el blanco caballo de la victoria... lleva a España, él siempre adelante por una senda de luz y gloria³⁰.

La Historia sugería un hilo conductor, en la medida en que su código genético encerraba una teleología personal y social. Los acasos, las inseguridades, pertenecían al dominio subjetivo de la percepción de la realidad. En el liderazgo se investía la responsabilidad de la dirección política de los destinos nacionales que anunciaba la eminencia de tiempos donde se sobrepasarían las dificultades iniciales y del cual el *Alzamiento* no sería más que un primer momento.

En el contexto del discurso utópico, tal vez no se encuentre texto más emblemático que aquel que citaremos enseguida y que de una forma amplia, opta por el elogio, aparentemente sereno y transparente de una constatación irrefutable. Analizado aisladamente, y si las referencias a España fuesen inexistentes, se asemejarían a expresiones plagiadas del *Génesis* bíblico, en que, la geografía, los paisajes, la prolija variedad de la Naturaleza, se concretaban en la simplicidad extática de las esencias indecibles. España era la cima de la creación divina. Todo existía en la simple evidencia del equilibrio natural.

Solamente la transcripción literal del texto, permitirá la percepción de su significación intrínseca, en cuanto esquema de un paradigma ideológico de centralismo nacionalista:

Rodeada por el mar en su mayor extensión, es España una de las naciones más completas del mundo. Todos los productos florecen en su suelo, desde los frutos de la Europa central hasta los de los países tórridos. De los bosques de hayas y de las praderas suaves del Cantábrico, se pasa a los campos de Castilla, donde la mies y la viña ofrecen el blanco pan y el ardiente vino; las riberas de Levante están perfumadas por la flor poética de los espesos naranjales; en Andalucía crece el insuperable olivo, pastan los famosos corceles inigualados, y la caña de azúcar adorna algunas vegas con su delicia tropical.

Si el hombre con su industria abre la corteza de la tierra, halla los metales más ricos y variados: carbón, hierro, plata, azogue, cobre, plomo. Los climas están representados en España, lo mismo las nieblas melancólicas con la brillantez del espacio

²⁸ DOMÍNGUEZ ESTEBAN, José León: *op. cit.*, p. 82.

²⁹ MARTÍNEZ DE LA TORRE, A.: «Lánzate al cielo» (1950), en GARCÍA CRESPO, Clementina: *Léxico e Ideología en los libros de la Escuela Primaria (1945-1975)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, p. 49.

³⁰ BARCO, G.: «El Amanecer de España» (1942), en GARCÍA CRESPO, Clementina: *op. cit.*, p. 155.

luminoso, la nieve eterna como las playas rumorosas de temperatura paradisíaca. *De este modo puede asegurarse que la unión de tanta variedad forma un conjunto y una síntesis verdadera del mundo*³¹.

Concepciones que no eran exclusivas del régimen franquista. Se puede incluso admitir que un pasado con similitudes estructurales dimensionaron en la Península Ibérica la modelación de las mentalidades con la finalidad de interpretar la acción histórica en los parámetros de una intencionada exclusividad. Un hecho no ofrece dudas, Franco y Salazar se concebían, y eran concebidos, como seres determinados por fuerzas que los trascendían, y proyectaban en las respectivas naciones semejante labor mesiánica.

En el caso portugués, motivación injertada en un plano consciente de movilización social, que Salazar no abandonó, incluso cuando su *cosmovisión* sufría inevitables embates con las realidades envolventes y la Historia seguía insensible a las angustias y perplejidades del dictador portugués.

Régimen portugués obcecado en la idolatría a Salazar, no dejó por esa razón de instituir la fecha de 28 de mayo de 1926, como momento fundador de la Revolución Nacional³², movimiento esencialmente militar, en el cual el futuro presidente del Consejo de Ministros no tuvo ninguna participación directa.

El golpe militar fue protagonizado por el general Gomes da Costa y condujo a la instauración de una dictadura militar que sustanciará la emergencia del Estado Nuevo. Como en tantas otras situaciones similares, fue un proceso que se rodeó de avances y retrocesos, de conflictos endógenos y exógenos, y encontrará en Salazar el apoyo donde se fundará el núcleo duro del régimen. En cierto sentido, es casi imposible distinguir el Estado Nuevo, sin la concomitante ligación al profesor de la vetusta Universidad de Coimbra, aunque, en 1932, año en que Salazar asumió la jefatura del Gobierno nacional, fuese posible encontrar un texto de manual que afirmaba que el Estado Nuevo ya estaba muy cerca de la cima de su existencia, pareciendo olvidar el breve tiempo que la Dictadura habría tenido para eliminar la devastación provocada por la República, por lo menos en el concepto interesado de los promotores de la Revolución de Mayo:

(...) empenhando-se, com a publicação de novas leis, na construção dum Estado Novo, que hoje se encontra em plena florescência e que fez de Portugal um dos primeiros países da Europa³³.

La complementariedad entre la Revolución y la continuidad impresa por Oliveira Salazar se presentaba como una simbiosis perfecta, sin lugar a dificultades o distorsiones. El éxito se evidenciaba en el progreso impar que sería experimentado en Portugal, en la realidad como si se tratase de un verdadero milagro.

³¹ SALAVERRIA, J. M.: «La Hermosa España», en EDELVIVES: *Lecturas Graduadas* (Libro Segundo), *op. cit.*, p. 98. Cursiva de nuestra responsabilidad.

³² Cfr. PIMENTA, Romeu y EVANGELISTA, Domingos: *Livro de Leitura (4ª Classe)*, Porto, Editorial Domingos Barreira, s/d, p. 115; PIMENTA, Romeu y EVANGELISTA, Domingos: *Livro de Leitura para a 1ª Classe*, Porto, Editorial Domingos Barreira, 1953, p. 67; ANÓNIMO: *Moral e Educação Cívica* (Ensino Primário Elemental), Porto, Livraria Figueirinhas, 1954, pp. 92-93.

³³ MELO, Manuel de: *História de Portugal-Ensino Primário Elemental*, Porto, Livraria Simões Lopes, 1932 (2ª ed.), p. 169.

La índole elegíaca se sucedía en los manuales escolares. Luego en el primer año de la escolaridad básica, los niños aprendían a percibir la gobernación *estadonovista* bajo el signo de la admiración. Escuelas, hospitales, presas hidroeléctricas, un número sin fin de realizaciones arquitectónicas, que revertían directamente su principal fautor, Oliveira Salazar. Y además, asombro que trascendería las fronteras portuguesas, y era extensible al extranjero, esa entidad simultáneamente tan negada y mitificada³⁴:

Nova era de trabalho e de confiança começa em Portugal. Cessam as revoluções, equilibram-se as finanças, restauram-se portos e estradas, organiza-se o exército e a marinha, constroem-se barcos de guerra, abrem-se escolas, restabelece-se a moral baseada nos princípios da doutrina cristã; e hoje, enfim, Portugal restaurado entrou num período de bem-estar e esplendor, graças aos esforços e boa vontade de um grupo de verdadeiros patriotas, à frente dos quais estão o Presidente, Senhor General Carmona e o ilustre chefe do governo, Senhor Doutor Oliveira Salazar³⁵.

De la acción de Oliveira Salazar, resultaba la abundante actividad que todo parecía reformar. Se le atribuían cualidades casi taumatúrgicas en el dominio de los beneficios introducidos:

(...) a restauração da nossa rede de estradas; a ressurreição da nossa marinha de guerra; a construção de muitas escolas; a reconstituição dos monumentos nacionais que se haviam arruinado pelo abandono de muitos anos; e outros trabalhos importantes, obedecendo todos ao mesmo objectivo: «*A bem da Nação*»³⁶.

Atmósfera de bienestar que repercutiría en las grandes obras del Estado Portugués, pero también en la minuciosidad con que la Administración Pública cuidaba de los pormenores mínimos de la gobernación, como, por ejemplo, la inauguración de un comedor escolar «onde os meninos podem [podían] almoçar de graça, *al detalle* das mesas muito asseadas, os pratos branquinhos, jarras floridas»³⁷.

Enaltecimiento de la labor comunitaria que correspondía al autoconcepto que Salazar cultivaba. En una primera acepción, en un designio de sacrificio personal, pero también en una sobreidentificación entre su recorrido individual y el destino del pueblo portugués, en una alusión de nítida tradición cristológica, y de su autoría: «É a ascensão dolorosa de um calvário. Repito: é a ascensão dolorosa de um calvário. No cimo podem morrer os homens, mas redimem-se as pátrias»³⁸.

Idea insistentemente repetida en artículos de opinión, que construían el imaginario salazarista del asceta arquetípico, que todo lo sacrificaba por la devoción al

³⁴ Cfr. SANTOS, José María dos y ABREU, Carlos Alberto Pinto de: *O meu Livro de Leitura (1ª Classe)*, Coimbra, Coimbra Editora, 1940 (7ª ed.), pp. 27-28.

³⁵ SUBTIL, Manuel *et alii*: *Leituras (4ª Classe)*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1937 (26ª ed.), pp. 94-95.

³⁶ CABREIRA, Estefânia y CABRAL, Oliveira: *História da Pátria Portuguesa*, Porto, Livraria Simões Lopes de Domingos Barreira, s/d, p. 128.

³⁷ ANÓNIMO: *O Livro da Primeira Classe (Ensino Primário Elementar)*, Porto, Ministério da Educação Nacional-Editora Educação Nacional, s/d, p. 73.

³⁸ SALAZAR, António de Oliveira: *Discursos (1928-1934)*, vol. I, Coimbra, Coimbra Editora, 1948, p. 18.

servicio público. De ahí el recurso, entre otras, a las metáforas cruciformes, que indicaban la obediencia a un deber interior irrecusable y casi penitencial. Este liderazgo no carismático construyó por su ausencia la imagen de un personaje que «se retirava ostensivamente do espaço público»³⁹. Esta indefinida imposición del *destino*, este secreto deseo de intemporalidad, esta oscuridad teatralizada, estructurada en la complicidad entre lo visible y lo invisible, constituían datos secundarios, pero esenciales.

En discurso laudatorio pronunciado por ocasión de la reelección del presidente de la República, Óscar Carmona, en 1935, Carneiro Pacheco, futuro ministro de Educación, aprovechó la ocasión para exaltar la figura del presidente del Consejo y, en el transcurso discursivo, promover el Estado Nuevo portugués a la categoría de «flor da Esperança que renasceu e viceja na nossa querida Terra»⁴⁰.

También en las palabras de Salazar, proferidas en 1939, su proyecto político se transformaba metafóricamente en el movimiento aparente del Sol, en la eclosión matinal de un nuevo día, o, en otra versión, en el quehacer cotidiano de los agricultores:

Não, não é ainda a hora triunfal, o Sol a pino do meio-dia, mas é já, depois das indecisões do alvorecer, a alegria e a saudável frescura da manhã⁴¹.

Caiu a semente na terra sequiosa e germinou, e viceja, e frutifica na extensa seara que os nossos olhos vêem: à descrença dos pessimistas apresentam-se realidades palpáveis⁴².

Con todo, si hay un aspecto que caracteriza el ejercicio del poder, es su consagración cíclicamente repetida, por analogía a una hierofanía original políticamente significativa. En el culto de las revoluciones, en la potenciación de los proyectos ideológicos, se verifica la reposición de un modelo paradigmático inicial. Más una vez, entre el pasado y el futuro, la recíproca indistinción, al configurar la estructuración de la nacionalidad:

(...) é o momento de superar as contingências da hora e anunciar que, diante de nós, a História de Portugal não acaba. Ao contrário: vemo-la prolongar-se pelas Idades fora, a perder de vista. Os oito séculos já andados serão apenas o prólogo magnífico⁴³.

Aserciones textuales que se pueden tipificar abiertamente en el espacio conceptual de la terminología utópica, encuadrables en las temáticas transcritas en los manuales escolares de la Escuela Primaria, que repercutía en la mirada topográfica acerca del país, retratado en una atmósfera idílica, en que la divergencia, la alteridad, era obviamente eliminada. ¿Cómo comprenderían los niños que alguien o

³⁹ REBELO, José: *Formas de Legitimação do Salazarismo*, Lisboa, Livros e Leituras, 1998, p. 13.

⁴⁰ PACHECO, António Carneiro: *Portugal Renovado (Discursos)*, Lisboa, Dept. Livraria Bertand, 1940, p. 122.

⁴¹ SALAZAR, António de Oliveira: *Discursos (1938-1943)*, vol. III, Coimbra, Coimbra Editora, 1959 (2º ed.), p. 130.

⁴² SALAZAR, António de Oliveira: *Discursos (1938-1943)*, op. cit., p. 133.

⁴³ AMEAL, João: en BRANCO, António: *O Novo Livro de História-4ª Classe*, Porto, Porto Editora, s/d, p. 47.

algún acontecimiento irrumpiese e interrumpiese la armonía existencial que las palabras devolvían a su naturaleza providencial?

(...) é a vossa Pátria, é o nosso lindo Portugal. É a Terra de Luz e das Flores, aquela doce Terra, que tivemos a ventura de receber de Deus⁴⁴.

Portugal é um dos mais lindos países do mundo. Para lhe dar realce e beleza, o Sol lhe dá luz e calor, e as ondas do mar lhe beijam as praias⁴⁵.

El Portugal de Salazar, al nivel de la teoría ideológica, recuperaba los aspectos identificables de una supuesta matriz nacional. Una norma axiológica referencial de conductas políticas, criterio permanente que permitiría aseverar la concordancia o discordancia con un supuesto modelo organizativo dogmáticamente enunciado. En todos los casos, dispensando una línea prospectiva, pero insistiendo en una metodología retrospectiva: «Assim se realizou, no enfraquecido Portugal, uma ressurreição maravilhosa»⁴⁶.

El uso del prefijo «re» en *ressurreição*, indicia la idea de repetición, como en *renacimiento* y *reaportuguesamiento*. Esta última expresión tan utilizada por los defensores del régimen. Insistimos en el presupuesto de que se pretende la *reapropiación* de algo ya vivido, lo que enunciado en un país de tradición católica, comporta otras y más profundas interpretaciones: una nueva vida, todavía más intensa y para toda la eternidad.

Con todo, la Historia no se presentaba como una colección museológica de materiales inertes, minuciosamente visitados de nuevo. El pasado era en todos los casos un imperativo. Ante ese legado legitimador de la actualidad, se apelaba al revigorar de la Patria:

A História é uma herança que recebemos das gerações... Temos de continuá-la a entregá-la aos que vierem depois de nós, se possível mais enriquecida de feitos e mais iluminada pela esperança⁴⁷.

La relación particular entre Portugal y la Iglesia de Roma estaba patente en un poema del eclesiástico Moreira das Neves. El núcleo metafórico era la Cruz de Cristo, que acompañaba a los navíos portugueses, en aquello que el régimen reafirmaba constantemente como el fin último de la Expansión Quinientista:

Cruz de Cristo, cruz das velas / das antigas caravelas / contra as ondas, sobre o mar; //

Cruz das batalhas sangrentas, / sinal de paz nas tormentas, / astros das noites sem luar; //

⁴⁴ ANÓNIMO: *Livro de Leitura para a 1ª Classe*, Porto, Editora Educação Nacional, 1939, p. 68.

⁴⁵ SUBTIL, Manuel *et alli*: *Leituras (4ª Classe)*, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁶ BARROS, Tomás de y LOBO, José: *Livro de Leitura para a 4ª Classe do Ensino Primário*, Porto, Editora Educação Nacional, s/d, p. 74.

⁴⁷ ANÓNIMO: *Caminhos Portugueses (Livro de Leitura para a 4ª Classe)*, Lisboa, Lello ed., 1967, pp. 170-171.

Cruz heróica dos arneses, bússola dos Portugueses / em suas rotas de além; // (...)
Cruz levantada entre palmas / na via sacra das almas / a apontar a Estrela de
Alva⁴⁸.

Nos parece que esta narrativa mítica, en cuanto panegírico nacionalista, no se dirigía tanto a las facultades racionales del ser humano, sino a su disposición psico-emocional.

En este orden de ideas, la correlación de la metáfora luminosa aplicada a Portugal surgía naturalmente. La luz a la que los manuales se referían sistemáticamente era de naturaleza civilizadora, providencialmente colocada en las manos y en el *fado* de los habitantes del extremo occidental de la Península Ibérica, en el reencuentro hodierno que el régimen político de Oliveira Salazar defendía proporcionar:

Portugal encontrou de novo, a linha da sua visão civilizadora e crê ardentemente que, pelo valor dos seus filhos e supremos desígnios da Providência, o seu lugar no mundo foi determinado para altos feitos.

Estamos certos de que assim será, para maior glória e prestígio deste luminoso país «onde a terra se acaba e o mar começa...»⁴⁹.

Al deducirse la interferencia de la Providencia en el destino de Portugal, se disminuía drásticamente el grado de libertad, la capacidad de decisión de los agentes sociales, que pasaban a ser, más rigurosamente, actores previamente dirigidos que ignoraban el guión. Paradigma reglamentario que se adecuaba al imaginario construido en torno a Salazar y de su ascenso aparentemente milagroso a la jefatura de los destinos de la Nación. Si la Providencia actúa, ¿cuál es el papel a desempeñar por los mortales vulgares? ¡Rigurosamente ninguno!

Donde veio Portugal a força para abraçar no seu domínio tantas *plagas* da África e da Ásia, e estende-lo ainda às terras longínquas da América? Donde senão daquela ardente fé do Povo Lusitano, cantada pelo seu maior poeta, e da sabedoria cristã dos seus governantes que fizeram de Portugal um dócil instrumento nas mãos da Providência, para a realização de obras tão grandiosas e benéficas?⁵⁰.

⁴⁸ NEVES, Moreira das (Pe.): «Cruz de Cristo», en ANÓNIMO: *Livro de Leitura para a 4ª Classe*, Porto, Editora Educação Nacional, s/d, pp. 174-175.

⁴⁹ ARRIAGA, Noël: «Prestígio de Portugal», en LIMA, Augusto C. Pires de y LIMA, Américo Pires de: *Leituras para o Ensino Primário-4ª Classe*, Porto, Edição dos Autores, 1961 (30ª ed.), pp. 65-66.

⁵⁰ PÍO XII: «Pensamento», en ANÓNIMO: *Caminhos Portugueses (Livro de Leitura para a 4ª Classe)*, *op. cit.*, p. 41.